

to á tí y á la virtud, sino que sea toda mi vida y para siempre. Antes morir, Señor, aquí á tus pies, que perder otra vez tu gracia con tu amor. Amén.

ORACIONES

PARA ANTES

DE LA COMUNION

Acto de fe

Yo creo, Señor, porque tú lo has dicho y la Iglesia lo propone, que debajo de la apariencia del pan está encerrada, escondida y como anonadada la divina Persona de tu Hijo, mi Salvador. Sí, lo creo sin duda alguna con entera sumisión de mi juicio y voluntad, creo que ahora en esta mañana aquí en la santa mesa voy á recibir

cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Aquel divino niño que en los brazos de María vieron y adoraron los pastores, viene ahora á descansar en mi pobre corazón; el niño obediente que estuvo sujeto á José y á María se somete hoy á mí; el Cordero de Dios inmolado en la cruz, el Rey de los ángeles, la gloria y el gozo de los bienaventurados va á venir á mí, pobre niño ignorante y ya culpable,

¿Será posible, Señor, que mi cuerpo miserable, va á ser ahora tu templo, mi corazón tu santuario y mi alma tu tabernáculo? Sí, sí, el cielo entero viene á mí junto contigo.

Acto de humildad

Oh adorable Jesús mío, yo he preparado mi corazón cuanto he podido con tu gracia; he llorado mis pecados y creo está limpia mi conciencia. ¡Bendita sea por siempre tu misericordia! pero siempre me hallo y me hallaré indigno del honor que hoy vas á hacerme de sentarme en tu mesa sagrada. Si me atrevo, pues, hoy día á acercarme á la sagrada comunión, no es que yo tenga confianza en mi poca preparación ni en mis buenos deseos, sino sólo apoyado en tu palabra, en el gracioso convite que me haces y en la hambre que tengo de este pan de vida. Fiado, pues, en tu voz que me llama y en la bondad de tu Corazón que me atrae, vengo á tí Jesús

mío, pues siento que lejos de tí, mi corazón se entorpece. se enflaquecen mis fuerzas y se extingue mi vida.

Acto de contrición

Los pecados de mi infancia ¡oh divino Jesús mío! han sido lavados en tu sangre, y esto me inspira confianza para acercarme al celestial convite; pero mientras más se acerca el feliz instante en que voy á recibirte, más me duelo de las faltas que me ha perdonado tu clemencia, y más me siento inclinado al pesar de haberte ofendido. ¡Oh inefable dulzura de mi Dios, que me trata como si siempre le hubiera sido fiel!

Y qué, ¿será posible que el Dios á quien tan poco he conocido, tan mal he servido y tan

á menudo he ofendido, hoy se digne venir á mí como dulce alimento que dará vida á mi alma? Sí, Señor, tú vas á entrar triunfante en mi corazón, de donde mis culpas te habían arrojado, recibe mi arrepentimiento, y mis lágrimas y mis humildes súplicas por un pasado que quisiera borrar con mi sangre.

Acto de confianza

Bien conozco Señor, mi indignidad y deploro mis faltas; pero, si grande es mi miseria también es infinita tu misericordia. Vengo, pues, de buena fe y con toda la buena voluntad de que soy capaz; en tí pongo toda mi confianza, y por todo lo que me falta, en tus manos me pongo, pues tú eres mi padre el más bueno y amo-

roso de todos los padres: y pues me llamas á pesar de todos mis defectos, señal es, Señor, que tú quieres suplir mi insuficiencia. Arrepentido de todos mis pecados tengo confianza en tu perdón y en que me darás valor para hacer por ellos penitencia.

Acto de amor

EL NIÑO

Dios mío, Dios mío, ¿qué he hecho yo para contigo para que el día de hoy te dignes llamarme á tu santa mesa? Mientras más considero mi vida, más indigna la encuentro de tal favor; que si me hirieses con algún azote de tu justa ira, bien lo comprendiera pues por mis pecados lo merezco; pero que me trates con tan alta distinción, no, no lo puedo comprender.

JESUCRISTO

Muy cierto es, hijo mío, que hartas veces has contristado mi corazón y bien haces en confesarlo; lejos de mí, pudiera haberte abandonado, pero mi amor no ha podido sufrirlo, porque te amo, y por esto te he perdonado tus pecados, te amo hijo mío, y por esto te he invitado á mi banquete. Tiempo ha que esperaba este día en que rodeado de mis ángeles pudiera tomar posesión de tu corazón. Nada pido más que tu amor ¿me lo concederás, hijo mío?

EL NIÑO

Jesús mío, Jesús mío, sólo mis lágrimas pueden darte la respuesta. . . . Sí; te amo, y menester sería ser un monstruo para no amarte.

¡Oh Jesús, Criador mío, que me has sacado de la nada para hacerme enteramente dichoso, yo te amo!

¡Oh Jesús, que has dado á mi corazón el atractivo por la virtud y la inclinación á lo bueno, yo te amo!

¡Oh Jesús, tan paciente en sufrir las tinieblas, la indiferencia y las culpas de mis primeros años, yo te amo!

¡Oh Jesús, que has tenido piedad de mí cuando yo no te amaba, y me has lavado con tu sangre y has perdonado mis culpas. ¿Cómo podría dejar de amarte?

¡Oh Jesús, mío, mi corazón te espera y ya te dispones á colmar mis deseos; yo te amo sobre todas las cosas y no quiero amar otra cosa que á tí.

Virgen de Guadalupe, Madre mía, comunícame en este instante una partecita de aquel ardiente amor que te abrasaba cuando Jesús bajó á tu casto seno. Enséñame tú á amarle y ayúdame ahora á recibirle dignamente. Amén.

DESPUES DE LA COMUNION

Acto de admiración

¡Oh Dios mío á quién deberé admirar más en este instante! ¿á tí ó á mí? ¡A tí soberano del cielo, Rey de los reyes, Monarca del mundo tan empequeñecido á fuerza de amor que has cabido en mi pecho, ó á mí, pobre y culpable niño, tan engrandecido, que he podido encerrar al que es inmenso, dentro de mí.

Dichosos los ángeles que desde el principio te alaban y bendicen, pero soy yo más dichoso, que te tengo en mi corazón.

Dichoso Moisés en la montaña, cuarenta días contigo en medio de tu gloria, pero más dichoso yo, que te poseo en mi corazón.

Dichosos los que te vieron y trataron en tu vida mortal, dichosos los niños que recibieron tu bendición y oyeron tus lecciones; pero ahora soy más dichoso yo que te poseo en mi corazón.

Acto de adoración

No vengo hoy á buscarte, Jesús mío, en el sagrario ó en la custodia; en mí, y conmigo estás, y aquí vengo á adorarte y á